

La Opinión, 22 Diciembre 1951

VINETAS HISTÓRICAS DE FILIPINAS ARÁNZAZU EN SAN MATEO, RIZAL

P. MIGUEL SELGA S. J.

Treinta y cinco años atrás, la primera vez que fui a estudiar la traída de aguas de montalbán, mis ojos tropezaron con el letrado Aránzazu, formado con azulejos, como indicador del nombre de una calle del pueblo de San Mateo, en la provincia de Rizal. Años más tarde, viajando de Davao a Manila con varios señores alcaldes rogué al de San Mateo, por Dios y por los Santos, por la gloria del valle de Mariguina y el honor del pueblo de San Mateo, que no hiciera desaparecer, como él pretendía, el nombre de aránzazu de las calles de S. Mateo. Para muchos, aránzazu es una palabra mágica: para los vecinos de S. Mateo Aránzazu es un una joya histórica de inestimable valor. Aránzazu significa, *estas tú en el espino?* y es la expresión que usó el pastor Rodrigo Baltázegui en 1649, cuando al apacentar su rebaño en el monte altona, en la divisoria de las provincias de guipúzcoa y Alava, encontró una imagen de la Virgen María en un frondoso espino. Aránzazu es el nombre del santuario que la piedad de los fieles levantó en aquel monte. Allí fue a orar San Ignacio, poco después de restablecido de la herida que le tuviera reducido varios meses en el Castillo de Loyola. En dos sitios de Filipinas recibía la Virgen de Aránzazu culto singular: en la Ciudad de Manila y en el pueblo de San Mateo. En el Colegio de San Juan de Letrán, regentado en Manila por los PP. Dominicos, se estableció en época muy antigua una Archicofradía en honor de la Virgen de

Aránzazu: fomentó este culto desde 1705, en San Mateo, su Ministro P. Juan Echazabal, secundado singularmente por los Vizcainos de Manila. Por el testimonio jurado de catorce testigos ante las autoridades civiles y eclesiásticas consta que a principios del siglo dieziocho, 1) se veneraba una imagen de la Virgen de Aránzazu en el altar mayor de la Iglesia de San Mateo, 2) el concurso de fieles a este templo era muy numeroso, así el día de la fiesta y su octavario, como todos los sábados del año, afluyendo a dicha Iglesia, muchos pueblos del tagalismo y frecuentando con gran edificació los sacramentos de confesión y comunión, 3) por iniciativa del P. Echazabal y a expensas del Capitán D. Juan Antonio Cortes arrendando y castillo se construyó un templo hermoso, fuerte, capaz, con crucero y bellos retablos dorados, 4) por industria de los Padres Ministros y gracias a la generosidad del Capitán Cortes, la Virgen y la Iglesia tenían muchas alhajas de oro y plata, ornamentos y vasos sagrados, como cálices, copones, arañas, candeleros, albas, casullas, mantes y dos coronas de oro para la virgen y el niño, con rubíes, esmeraldas y diamantes. El año 1716 siendo Ministro del Pueblo de S. Mateo el P. Juan Pedro Confalonier se celebró con singulares demostraciones de alegría y devoción la dedicación solemne del templo de Nuestra Señora de Aránzazu. Contribuyó poderosamente a aumentar y perpetuar el culto de Nuestra Señora la Obra Pia que fundó D. Tomasa Lazarra-

ide con el capital de seiscientos pesos, destinado al culto de Nuestra Sra. De Aranzazu y a reparaciones y mejoras en el templo del pueblo de San Mateo.

Sin Dejar de ser un pueblo netamente Tagalo, la cultura de San Mateo presentaba algunos retoques de caracter aranzazuense. El nombre de Aránzazu apreciaba grabado en las campanas de la torre de la Iglesia y al pie de los cálices y copones del sagrario. Los manteles del altar, las lámparas de la Iglesia, los ciudros de las capillas, la pila del baptisterio recordaban a los fieles el nombre de la patrona del pueblo. Según atestiguaban los libros parroquiales apenas había familia donde no hubiese alguna niña designada con el nombre de María de Aranzazu desde el día del bautismo. En aquella época en que se permitía a los idos descansar el sueño de la muerte bajo el techo de la Iglesia parroquial, el nombre de María de Aránzazu aparecía frecuentemente grabado en las lápidas sepulcrales de granito.